



Gaston Racine

# **CONOCIMIENTO U OBEDIENCIA**



Gaston Racine

**CONOCIMIENTO  
U OBEDIENCIA**

---

**UNIDOS EN CRISTO**



## **Connaissance ou obeissance/Unis dans le Christ**

**Gaston Racine**

© Ferran Cots (edición en castellano)

Edición en castellano autorizada por Jean-Bernard Racine.

Todos los derechos reservados.

No se permite ningún tipo de reproducción, parcial o total, sin la autorización expresa y por escrito del editor.

Traducción y adaptación: Ferran Cots.

## **Conocimiento u obediencia/Unidos en Cristo**

FC Editor (Barcelona) • ✉ [fcots.r@outlook.com](mailto:fcots.r@outlook.com)

Primera edición: enero 2023.

*Las citas bíblicas son de la versión Reina-Valera 2020.*

*Las citas fuera del texto y las notas al pie no pertenecen a la edición original en francés.*

Imprime:



# Índice

1. La locura de una ciencia sin Dios	<b>7</b>
2. Obedecer es amar al prójimo	<b>11</b>
3. Relacionarse con Dios	<b>13</b>
4. La cruz, símbolo de salvación o de condenación	<b>15</b>
5. Algunas preguntas importantes	<b>17</b>
6. Del cenáculo hasta nuestros días	<b>19</b>
7. Una solemne advertencia	<b>21</b>
8. Una persona que es la vida	<b>23</b>
Apéndice	
<hr/>	
Unidos en Cristo	<b>24</b>

*"Nuestro problema no es de inteligencia. No hay salvación en una alternativa intelectual".*

José de Segovia

# La locura de una ciencia sin Dios

# 1

Indudablemente, el conocimiento de Dios supera a toda ciencia, pues da vida eterna al hombre mortal. No conocer a Dios en este mundo es estar muerto a toda verdadera vida espiritual. Es estar aquí, en el mundo, como animales, y hasta en situación inferior a la de ellos pues, como dice el profeta Isaías: *"El buey conoce a su dueño, y el asno el pesebre de su señor..."* (Isaías 1:3a). Pero el pueblo que vive sin Dios no conoce ni su origen ni su destino.

No conocer a Dios es no haber tomado todavía conciencia de nuestra propia existencia y es también ignorar la de los demás. Ser científico e imaginar saber algo aparte de Dios es, en realidad, no saber nada como uno debería saberlo (1 Corintios 8:2)<sup>1</sup>. Es vivir en una hipótesis. Sin embargo, una hipótesis, incluso científica, sigue siendo una hipótesis.

Detenerse ahí es no entender nada del mundo y de la naturaleza. Es estar privado del conocimiento esencial e ignorar todo lo del pasado, el presente y el futuro. Es caminar como ciegos, andar a tientas por un muro y tropezar a plena luz del día como en el crepúsculo, es sumergirse en la oscuridad como los muertos e ignorar la felicidad (Isaías 59:9-11)<sup>2</sup>. Fuera del conocimiento y temor de Dios, todo es vanidad, nada existe; es, si puedo expresarme así, la nada presente.

En efecto, la nada no está ni detrás ni delante del hombre sin Dios. La nada para él es ahora. Sin conocer a Dios no es nada, no sabe nada, no puede hacer nada. Toda la ciencia de los hombres, toda su sabiduría, es locura. Sus luces son tinieblas. Sus verdades mentiras. A pesar de las facultades de las que se enorgullecen, carecen de inteligencia. A pesar de la fuerza que afirman tener, son impotentes. A pesar de sus obras de las que se enorgullecen, carecen de bondad, de justicia, de verdad y, sobre todo, de caridad. No conocen el camino de la paz. Nada de lo que hacen es realmente útil y ninguno de ellos alcanza una gloria eterna. Tienen la ilusión de vivir, pero ya están muertos.

Debéis pensar que exagero. Pero lo que acabo de decir no es mío, sino que expresa el pensamiento de Dios sobre el hombre tal como nos lo revela la Sagrada Escritura (Romanos 3:10-19)<sup>3</sup>.

Sin embargo me diréis: *“¿Cómo puedes sugerir que aparte del conocimiento de Dios no hay ciencia real? ¿No sabes que muchos científicos son incrédulos? Sin embargo, no puedes negar que ellos tienen conocimientos que tú no tienes”*.

No es ser humilde reconocer los propios límites y considerar al prójimo superior a uno mismo. Es simplemente razonable. Por ello nos atrevemos a preguntar qué han encontrado realmente de nuevo estos científicos incrédulos. Cuando ha descartado todas las hipótesis y probabilidades científicas, ¿qué queda de los hechos científicos establecidos que la Biblia misma no haya mencionado antes que ellos? Citemos solamente dos ejemplos:

No discutiremos que los antiguos creían que la tierra era plana, pero afirmamos que la Biblia nunca dijo tal cosa. Si la Inquisición hubiera estado más versada en las Escrituras, no habría hecho retractarse de rodillas a Galileo ante ella, sino que habría recordado lo que dijo Job en el tiempo de los patriarcas: *“Él [Dios] extiende el Norte sobre el vacío, cuelga la tierra sobre la nada”* (Job 26:7).

Del mismo modo, es solo hoy, en el siglo de los descubrimientos atómicos, cuando los científicos incrédulos se ven obligados a admitir la validez de un texto que el apóstol Pedro escribió, en el primer siglo de nuestra era: *“Pero el día del Señor vendrá como ladrón en la noche. En ese día los cielos desaparecerán en medio de un gran estruendo, los elementos del mundo arderán y serán reducidos a cenizas, y la tierra, junto con todo lo que en ella hay, será quemada”* (2 Pedro 3:10).

¿Tenía Pedro algún conocimiento científico sobre la desintegración de los átomos para escribir tales cosas? Ciertamente no. Pero este hombre estaba hablando de parte de Dios, movido por el Espíritu Santo.

En sus investigaciones, a veces dando la espalda a Dios, ciertos científicos han descubierto leyes. Las estudian, las comentan, las aplican, pero en realidad no explican nada. Y, mientras que muchos científicos han vuelto a Dios a causa de su propio trabajo, aquellos que perseveran lejos de Él no pueden decirnos lo que el creyente más simple puede repetir con Jeremías: *“Él [Dios] hizo con su poder la tierra, con su conocimiento puso*



*en orden el mundo y con su sabiduría extendió los cielos. A su voz se produce un tumulto de aguas en el cielo; él hace subir las nubes del extremo de la tierra, trae los relámpagos con la lluvia y saca el viento de sus depósitos. Todo hombre se embrutece, le falta conocimiento...”* (Jeremías 10:12-14a).

Sin duda pensaréis que tengo la fe del carbonero<sup>4</sup>, que mi juicio sobre el conocimiento humano es injusto y falso. *“¿Qué haces —me dirás— con todos los beneficios que los científicos ateos han aportado a la humanidad: medicinas, inventos, etc...?”*

Habría que saber si estos científicos eran o son verdaderamente ateos. No trato de negar absolutamente el progreso en ciertas áreas (bienestar material, comodidades y demás). Sin embargo, vemos que el hombre no es más feliz por ello. En última instancia, ¿qué bien han aportado los inventos a la humanidad? Mas bien han excitado las pasiones que satisfacerlas. Los niños no son más obedientes, las familias no están más unidas, los trabajadores no son más fieles y los maestros no son mejores. La colaboración entre trabajadores y patronos no es más armoniosa.

No, no soy enemigo del progreso ni de la ciencia. Pero, junto con muchos otros, denuncio la locura del progreso sin Dios. Este progreso, del que tantos hombres se regocijan, suena como el toque de difuntos de la civilización y conduce al mundo a la destrucción. ¿Acaso el gran Einstein, antes de su muerte, no advirtió solemnemente al mundo del terrible peligro que lo amenazaba?

---

1 ► *“Y si alguno se piensa que sabe algo, aún no lo sabe como debería saberlo”* (1 Corintios 8:2).

2 ► *“Por esto se alejó de nosotros la justicia y no nos alcanzó la rectitud; esperamos luz, y nos vienen tinieblas; resplandores, y andamos en oscuridad. Palpamos la pared como los ciegos; andamos a tientas como los que no tienen ojos. Tropezamos a mediodía como si fuera de noche; estamos en lugares oscuros como están los muertos. Todos nosotros gruñimos como osos, gemimos lastimeramente como palomas. Esperamos justicia, mas no la hay; salvación, pero se alejó de nosotros”* (Isaías 59:9-11).

3 ► *“Como está escrito: No hay justo, ni aun uno; no hay quien entienda, no hay quien busque a Dios. Todos se desviaron, a una se hicieron inútiles; no hay quien haga lo bueno, no hay ni siquiera uno... con su lengua engañan... su boca está llena de maldición y amargura.. destrucción y miseria hay en sus caminos; y no conocieron camino de paz. No hay temor de Dios delante de sus ojos”* (Romanos 3:10-18).

4 ► Se alude con esta expresión a la fe de las personas que creen firmemente en sus ideas y no necesitan explicaciones o pruebas difíciles de entender para demostrar que sus creencias son ciertas.

*"La fe solo es real cuando hay obediencia,  
nunca sin ella, y la fe solo se convierte en fe en  
el acto de obediencia".*

Dietrich Bonhoeffer

La única salvación para el hombre se encuentra en el regreso a Dios y en la obediencia total a su santa voluntad revelada en su Palabra. Este regreso a Dios presupone evidentemente su existencia, *"porque es necesario que el que se acerca a Dios crea que él existe y que recompensa a quienes lo buscan"* (Hebreos 11:6). Esta obediencia a su voluntad solo puede manifestarse si se admite también una revelación divina.

¿Existe Dios? ¿Tenemos una revelación de Dios? Estas dos cuestiones han sido objeto de análisis en alguno de nuestros libros, en los cuales hemos podido ver que, si bien la mayoría de los hombres admiten fácilmente la existencia de una causa primera, sin embargo viven prácticamente sin Dios en el mundo. Asimismo, encontramos que, mientras muchos todavía muestran una creencia, pocos poseen verdadera fe en la palabra de Dios<sup>1</sup>.

Cada uno se ha creado un Dios a su medida, a la medida de su mente, que se cree buena, generosa, compasiva, mientras que, si miramos bien, nadie es realmente bueno, generoso ni compasivo. Muy cerca de nosotros están los pobres a los que no ayudamos, los sin techo a los que no acogemos, las injusticias contra las que no nos levantamos, mentiras que no denunciamos. Todo va mal, el estado del mundo empeora, y seguimos repitiendo: *"No es culpa nuestra, no somos responsables de ello"*.

Defendemos nuestros derechos, hacemos prosperar nuestros negocios, aumentamos nuestros bienes y quisiéramos que Dios nos perdonara esta pequeña falta, nuestro pequeño pecado, que simplemente consiste en no amar al prójimo como a nosotros mismos (Mateo 22:39)<sup>2</sup>.

Pequeña falta, pecadillo a nuestros ojos, infinitamente menor que el crimen, el robo y el adulterio, mientras que Jesucristo declaró que el amor al prójimo es el segundo mandamiento de la Ley y el cumplimiento práctico y visible del primero: *"Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón con toda tu alma y con toda tu mente"* (Mateo 22:37). Así que, a los ojos de Dios, lo que consideramos una ligera imperfección es en realidad la fal-

ta más grave, la que marca al hombre como un gran pecador, el primero de los culpables.

Así que, vosotros mismos lo véis, con toda su creencia, los hombres muy a menudo no conocen las Escrituras ni el poder de Dios. No se someten. En el apogeo de la llamada civilización cristiana no tienen la fe que salva del mal y de uno mismo. Monstruos de egoísmo, encerrados en sí mismos, seres negativos, no tienen la fe que arroja a los creyentes, según la Escritura, en brazos *"del otro"*, lo que les convertiría en seres positivos y haría de sus vidas *"una fuente de agua que fluya para vida eterna"* (Juan 4:14).

---

1 ► Ver el libro *¿Creencia o fe?* del mismo autor.

2 ► *"El segundo [mandamiento] es semejante: Amarás a tu prójimo como a ti mismo"* (Mateo 22:39).

Entre los que creen en el Dios de la Revelación, *"el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo"* (Efesios 1:3), por emplear una expresión apostólica, el Dios personal, santo, poderoso y justo, el Dios de verdad, de luz, de amor y de gracia, muchos, tristemente, solo tienen un conocimiento intelectual de Dios.

El Dios de la Biblia ha satisfecho su inteligencia, se adhirieron intelectualmente a las verdades del cristianismo. Tienen fórmulas exactas sobre Dios, sobre el mundo, sobre el origen del hombre y sobre su destino, pero Dios no está realmente en su vida. Está fuera de ellos. Le adoran, pero de lejos. Si la circuncisión fuera la señal de la creencia en el verdadero Dios, se harían circuncidar. Siendo el bautismo la señal del cristianismo, fueron bautizados, o se hicieron bautizar, porque admiten que el verdadero Dios es el Dios de Jesucristo.

Así, lo admiran, defienden su causa y sus obras, se convierten en sus defensores y tal vez incluso en sus predicadores. Conocen sus palabras. ¿Quién no conoce las Bienaventuranzas? ¿Quién no ha recitado jamás el Padrenuestro, la maravillosa oración enseñada por el Maestro? ¿Quien no se acuerda de las parábolas inmortales del buen samaritano, de la oveja perdida o del hijo pródigo? Sí, reconocemos, como los alguaciles del Templo, que *"nadie ha hablado jamás como este hombre"* (Juan 7:46), pero en el fondo, no lo conocemos a Él mismo, no tenemos una relación real e íntima con Él.

La vida de multitud de personas que llevan el nombre de cristianos prueba lo que acabo de decir. Haced a estas personas estas preguntas:

- *¿Qué es Dios para ti?*
- *¿Qué ha hecho por ti?*
- Queremos hechos. Tus teorías sobre Dios pueden ser justas pero, *¿qué ayuda recibes de Él?*
- *¿Qué prueba puedes darme de su existencia?*

¿Cuántos dirían?: *“¡La prueba es mi propia vida! Dios cambió mi corazón, me enseñó a amarlo como un Padre en el corazón de una madre. Vivo de su amor, experimento cada día los efectos de su gracia y me lleno de sus beneficios. Por él aprendí a amar, a soportar y a perdonar”.*

Dios busca en esta hora personas cuya vida pruebe la realidad de su ser y de su carácter al mundo que quiere ver para creer. ¿Serás tú una de ellas? Para eso es necesario conocerlo, y conocerlo es ante todo estar en relación con él. Es este conocimiento lo que Jesús llama *“vida eterna”* (Juan 17:3)<sup>1</sup>.

Esta relación con Dios no nos deja intactos, nos transforma y afecta todos los ámbitos de nuestra vida. Es un conocimiento del corazón que nos lleva a la obediencia, una obediencia que es amor, porque el amor busca siempre agradar al amado. No es el conocimiento lo que falta hoy en los pueblos cristianizados, es la obediencia a aquel cuyo nombre aún dicen llevar.

---

<sup>1</sup> ► *“Y en esto consiste la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado”* (Juan 17:3).

# La cruz, símbolo de salvación o de condenación 4

Desde lo alto del cielo, en un mundo sobre el que desciende el crepúsculo, cuando Dios contempla occidente, todavía puede ver catedrales, iglesias, capillas, múltiples locales evangélicos que reclaman el nombre de Jesucristo. Si desde nuestros pueblos erizados de campanarios dominados por una cruz, la mirada de Dios se dirige a las cumbres de ciertas montañas, aún distingue allí una cruz solitaria. En algunos países, la cruz también se encuentra en los cruces de las calles.

Pero no está realmente ahí. Brilla en los escaparates de las joyerías, adorna los pechos de las mujeres elegantes, o decora a nuestros soldados. Cruces de hierro, de madera, de marfil, de plata o de oro, Dios ve la cruz por todas partes, excepto donde debería estar verdaderamente: en nuestras vidas, en nuestros corazones. Porque la verdadera cruz no es un adorno que llevamos puesto, sino un instrumento que nos crucifica y nos silencia para morir. Y, para ayudar verdaderamente a los hermanos y vivir para los demás, la cruz en nuestra vida no debe ser un adorno, sino un medio para *"crucificar la carne con sus pasiones y deseos"* (Gálatas 5:24).

¿Qué significa entonces esa cruz que domina nuestras ciudades y nuestros pueblos, esos campos de cruces en nuestros cementerios, esa cruz de las soledades alpinas? Es el símbolo del cristianismo. Es el símbolo que podía salvar al mundo, pero es también el signo de la condenación de nuestra civilización. Es el emblema del conocimiento del evangelio, el signo que las tierras paganas no conocen todavía; es el recuerdo de que Jesucristo fue crucificado para la redención del mundo.

Gracias a la sombra de esta cruz, ¿no se salvarán las llamadas naciones cristianas? ¿No protege la cruz nuestra tierra? Jesucristo crucificado murió para que los que le conocen no pequen más; para que nadie pueda mirar esa cruz y pecar más, para que todos entiendan que el pecado de los hombres puso a Jesús, el único Justo, en la cruz.

¿Crees que contemplando la cruz, muchos todavía recuerdan esto? ¿No

pensamos, por el contrario, incluso entre los creyentes, que Jesucristo murió para que pudiéramos pecar? ¿Acaso la amante de un hombre casado no tiene colgada una cruz sobre su lecho?

Sería fácil probar, con ejemplos, que en este mundo reina la más completa amoralidad bajo el disfraz de la religión y que la cruz para muchos no es más que un amuleto.



# Algunas preguntas importantes

# 5

Amigos, os hablo a vosotros que tenéis conocimiento, a vosotros que profesáis creer en el Dios de Jesucristo, a vosotros bautizados o que habéis hecho bautizar a vuestros hijos. Escuchad lo que el apóstol Pablo dijo una vez de los cretenses: *“Dicen conocer a Dios, pero con los hechos lo niegan, pues son odiosos y rebeldes, incapaces de hacer alguna buena obra”* (Tito 1:16).

¿Es este juicio demasiado severo para nuestra raza y nuestra generación? ¿Tiene Cristo comunión con nosotros? ¿Se manifiesta su presencia en nuestras vidas? ¿Creéis que aprobaría vuestra forma de vivir? Si vas a la iglesia, ¿por qué vas? ¿Por el cura, el pastor, el organista, las vidrieras, el incienso o simplemente porque sigues la religión de tus padres?

Un sacerdote una vez llamó a algunas personas *“cristianos de cuatro ruedas”*. Los vio venir a la iglesia por primera vez en un cochecito de bebé para su bautismo; una segunda vez en un coche nupcial para su boda y finalmente una última vez en el coche fúnebre de la funeraria.

*"Jesús le dijo: —Yo soy el camino, la verdad y la vida. Nadie viene al Padre sino por mí".*

Evangelio de Juan 14:6

## Del cenáculo hasta nuestros días

# 6

En el *"aposento alto"* (cenáculo), donde Jesús se reunió con sus discípulos la noche que fue entregado, no había vitrales, ni órgano o incienso, sino una presencia inefable, la del propio Señor, de Cristo que habla, bendice, consuela, dirige, alimenta las almas; del Maestro que reprende y exhorta mientras lava los pies de los discípulos.

¿No oís todavía hoy el eco de sus palabras inefables?

*"Un mandamiento nuevo os doy: que os améis unos a otros. Como yo os he amado, amaos también los unos a los otros. En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tenéis amor los unos por los otros"* (Juan 13:34-35).

*"Si me amáis, cumplid mis mandamientos"* (Juan 14:15).

*"Permaneced en mí y yo en vosotros... El que permanece en mí y yo en él, lleva mucho fruto, porque separados de mí nada podéis hacer"* (Juan 15:4-5).

*"Si permanecéis en mí y mis palabras permanecen en vosotros, pedid todo lo que queráis y se os concederá"* (Juan 15:7).

*"El que me ama obedecerá mi palabra y mi Padre le amará y vendremos a él y haremos morada con él"* (Juan 14:23).

*"No se angustie vuestro corazón. Creéis en Dios, creed también en mí"* (Juan 14:1).

*"La paz os dejo, mi paz os doy; yo os la doy no como el mundo la da. No se angustie vuestro corazón ni tengáis miedo"* (Juan 14:27).

*"Os he dicho estas cosas para que en mí tengáis paz. En el mundo tendréis aflicción, pero confiad: yo he vencido al mundo"* (Juan 16:33).

Volvamos al *"aposento alto"* después de la ascensión de Jesús y veremos a los discípulos allí reunidos. Comparten un solo corazón y una sola alma. Creen en el resucitado, y como el objeto de su afecto es celestial, en la tierra lo tienen todo en común entre ellos. El Espíritu Santo les da valor

y predicán el evangelio con poder. Nada les detiene. Toman las palabras que su Maestro les ha enseñado literalmente y ponen en práctica sus lecciones. Esta es su fuerza y el secreto de su éxito (Hechos 1:4)<sup>1</sup>.

Pero dirás: *“Hoy es imposible seguir la enseñanza de Cristo al pie de la letra. El sermón de la montaña es una maravilla, pero es irrealizable”*. Si, si no quieres sufrir por Cristo. Pero en la actualidad, todavía es posible ofrecer la mejilla izquierda a quien acaba de golpearte en la derecha, es posible dejar tu abrigo a quien acaba de tomar nuestra túnica, es posible caminar dos millas con aquel que nos obliga a caminar una. (Mateo 5:40-41)<sup>2</sup>.

*“El que dice: Yo lo conozco —escribe el apóstol Juan—, pero no obedece sus mandamientos, es un mentiroso y la verdad no está en él... El que dice que permanece en él, debe andar como él anduvo”* (1 Juan 2:3, 6).

---

1 ► *“Estando juntos les dio esta orden a todos ellos: —No salgáis de Jerusalén. Esperad la promesa del Padre, de la que os hablé, porque Juan ciertamente bautizó con agua, mas vosotros seréis bautizados con el Espíritu Santo dentro de pocos días”* (Hechos 1:4).

2 ► *“... al que quiera ponerte a pleito y quitarte la túnica, déjale también la capa; a cualquiera que te obligue a llevar carga por una milla, ve con él dos”* (Mateo 5:40-41).

# Una solemne advertencia

# 7

¿Eres cristiano? No se nace siéndolo. Uno se convierte en cristiano por un nuevo nacimiento. No se es por tradición, sino por revelación.

¿Cómo se convertía uno en discípulo de Cristo en los tiempos apostólicos?

1. Oía el evangelio.
2. Este mensaje conducía al arrepentimiento y a la confesión de los pecados.
3. Recibía a Cristo como salvador personal, y su persona, palabras y obra se convertían en el objeto de su fe.
4. Los que habían creído eran bautizados, dando testimonio público de que renunciaban a su vida pasada.

Era así como el Señor añadía a la Iglesia los que habían de ser salvos y que, de aquí en adelante, *"se mantenían fieles a las enseñanzas de los apóstoles y en la comunión, en el partimiento del pan y en las oraciones"* (Hechos 2:42).

Si somos discípulos sigamos a Cristo y no sustituyamos su enseñanza, sencilla y clara, por formas y tradiciones humanas. Obedezcamos sus órdenes que son para todos los tiempos, para no estar entre los que saben, pero no obedecen, entre los que Jesús nunca ha reconocido ni reconocerá como suyos. ¿No nos advirtió solemnemente: *"No todo el que me dice: «¡Señor, Señor!» entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos"* (Mateo 7:21)?

Al final del tiempo de su paciencia, Dios contempla con dolor a una multitud de hombres y mujeres que, invocando el nombre de Jesús, no obedecen sin embargo a su Palabra y permanecen ajenos a la verdadera vida cristiana.

En un momento en que las potencias materialistas están difundiendo su ideología en todos los países y en todas las capas de la sociedad, en

un momento en que los pueblos musulmanes están despertando, ¿qué harán los cristianos? ¿Serán capaces de manifestar en sus actos y en sus palabras, tanto a los ateos como a los judíos y musulmanes, el verdadero rostro de Cristo?

¿O negando nuevamente la enseñanza del Maestro, organizarán una nueva cruzada, defendiendo sus intereses y su vida con las armas? Que humillantes son estas palabras de Gandhi, el líder espiritual de la India, para el mundo cristiano: *“Los estudios que hice en Europa y especialmente en Inglaterra, me permitieron ver demasiado de cerca a los cristianos, y vi que habían traicionado a Jesucristo. Por eso no me convertí al cristianismo”*.

Que los gobiernos de las naciones asuman sus responsabilidades, ¡sí! Que los ciudadanos se sometan a las autoridades establecidas por Dios, ¡sí! Pero no digáis más, al tomar las armas, que estamos defendiendo la causa de Cristo y de su Iglesia, cuya vocación es servir y morir para que los demás lleguen al conocimiento de la verdad y alcancen la vida eterna.

*“Envaina tu espada —dijo Jesús a su discípulo la víspera de su muerte—, porque todos los que tomen espada, a espada perecerán”* (Mateo 26:52).

No es la defensa o la custodia de una tumba vacía lo que Jesús confía a los cristianos. Lo que él les manda no es que den muerte a sus enemigos, sino que den vida verdadera a todos los hombres cuyo corazón es todavía un sepulcro.

## Una persona que es la vida 8

¿Cuándo comprenderemos que Jesucristo no vino a traer al mundo una religión más que un día pudiéramos oponer al judaísmo o al islamismo; una nueva religión en nombre de la cual incluso haríamos guerras, creyendo poder imponer o defender con la espada doctrinas que quedan en letra muerta si no son puestas en práctica por quienes las enseñan?

Jesucristo vino a traer nueva vida al mundo, que todas las personas necesitan, ya sean judíos, musulmanes, católicos, ortodoxos o protestantes.

Si el cristianismo es sólo un conjunto de dogmas y fórmulas sin consecuencias prácticas en nuestra vida, su valor puede seguir siendo superior al de otras religiones, pero queda impotente e incluso se convierte en "el opio del pueblo".

Aceptemos individualmente y sin demora a Jesucristo como Salvador y Señor de nuestra vida y pongamos en práctica su enseñanza. Seremos entonces como aquel hombre prudente que edificó su casa sobre la roca. La lluvia puede caer, los torrentes desbordarse y los vientos soplar y golpear esta casa. Pero no se derrumbará, porque fue edificada sobre la roca de la obediencia y no sobre la arena del conocimiento sin vida (Mateo 7:24-27)<sup>1</sup>.

No anunciamos una doctrina al mundo, sino una persona, Cristo, cuya doctrina es vida.

---

1 ► "A cualquiera, pues, que me oye estas palabras y las pone en práctica, lo compararé a una persona prudente que edificó su casa sobre la roca. Descendió la lluvia, vinieron ríos, soplaron vientos y golpearon contra aquella casa, pero no cayó, porque estaba cimentada sobre la roca. Pero a cualquiera que me oye estas palabras y no las pone en práctica, lo compararé a una persona insensata que edificó su casa sobre la arena. Descendió la lluvia, vinieron ríos, soplaron vientos y dieron con ímpetu contra aquella casa; y cayó y fue grande su ruina" (Mateo 7:24-27).

## Unidos en Cristo

Si hay una expresión que me gusta en las Escrituras es esta fórmula: *"En Cristo Jesús"*. Es tan querida por el apóstol Pablo que la usa más de 160 veces en sus epístolas, mientras que la encontramos más de veinte veces bajo la pluma del apóstol Juan.

Cuando lo pienso, enseguida me digo que quien está verdaderamente en Cristo ya conoce, por el Espíritu Santo, esta profunda unidad con el Padre y el Hijo (1 Juan 1:3)<sup>1</sup>. La aceptación de Jesús como Salvador personal nos lleva a reconocerlo como Señor de nuestra vida y el caminar diario con este Maestro *"manso y humilde de corazón"* (Mateo 11:30) lo convierte en nuestro único amado.

Más allá de las divisiones que separan las denominaciones cristianas, los creyentes están unidos en un testimonio que no apunta a la uniformidad, sino que, según la diversidad de los dones del Espíritu, manifiesta al mundo algo del amor de Dios, único, eternamente bendito (Romanos 9:5)<sup>2</sup>.

La unidad no se hace, sino que se conserva y demuestra por una fe purificada, por una esperanza santificada y por un amor renovado. No se trata de hacer concesiones recíprocas y arreglos humanos que llevan a los bautizados a un consenso externo y engañoso que no refleja el pensamiento de Cristo (1 Corintios 2:16)<sup>3</sup>.

Vivimos en un tiempo en el que buscamos no sólo redescubrir la unidad que la Iglesia ha perdido a causa de nuestras infidelidades, sino promover un acercamiento de todas las creencias, lo que se traduce en un sincretismo desenfrenado y en la negación del anuncio del apóstol Pedro ante el Sanedrín. Hablando de Jesús dijo: *"Y en ningún otro hay salvación, porque no hay otro nombre bajo el cielo dado a los hombres en que podamos ser salvos"* (Hechos 4:12).

En nombre de un nuevo humanismo, que nada tiene que ver con el cristianismo, se nos presenta otro evangelio, otro espíritu, otro Jesús completamente ajeno a Cristo, concebido por obra del Espíritu Santo, nacido



de la virgen María. Pretendiendo pertenecer a Cristo porque hemos sido bautizados y al mismo tiempo negando su muerte expiatoria, el valor de su sangre, su divinidad esencial, su resurrección corporal, su glorificación para establecer su reino y juzgar a vivos y muertos, es caminar como *"enemigos de la cruz de Cristo"* (Filipenses 3:18-19)<sup>4</sup>. Ni el bautismo, ni la Cena del Señor, ni el libre ejercicio del ministerio pueden reemplazar la simple obediencia a la voluntad de Dios, claramente revelada en su Palabra (Mateo 7:21-23)<sup>5</sup>.

Lo que claramente se está configurando en el mundo ya no es la manifestación de la unidad de una Iglesia verdaderamente santa, universal y apostólica, sino una corriente muy fuerte hacia un globalismo autoritario y apóstata. Para orar juntos según Cristo, y en Cristo, y estar seguros de la respuesta, primero debemos estar de acuerdo en lo esencial (Mateo 18:19)<sup>6</sup>.

Ha llegado el momento de que todos discernamos en qué tiempos estamos. Mientras más y más teólogos niegan la existencia del diablo, la tierra entera, transmutando valores, parece prepararse para adorarlo. Jesús nos dio un criterio infalible por el cual podemos discernir todo lo que es satánico. Dos signos caracterizan lo que viene del diablo: la mentira y la muerte (Juan 8:44)<sup>7</sup>.

Ya es hora de despertarnos del sueño y de no admitirlo todo en nombre de una caridad que ya no tiene nada de cristiana. Que en estos días, que son los últimos (Hebreos 1:2)<sup>8</sup>, podamos volver a escuchar la voz de Dios a través de estos textos que estuvieron en el origen de la conversión de Agustín de Hipona: *"... porque ahora nuestra salvación está más cerca de nosotros que cuando creímos. La noche ha pasado y el día ha llegado. Por tanto desechemos las obras de las tinieblas y revistámonos de las armas de la luz. Andemos honestamente, como a plena luz del día; no andemos en banquetes y borracheras, ni en lujurias y libertinaje, ni en contiendas y envidia. Al contrario, vestíos del Señor Jesucristo y no hagáis caso a los deseos de la carne"* (Romanos 13:11b-14).

---

1 ▶ *"Lo que hemos visto y oído, eso os anunciamos, para que también vosotros tengáis comunión con nosotros; y que nuestra comunión sea con el Padre y con su Hijo Jesucristo"* (1 Juan 1:3).

2 ▶ *"De ellos son los antepasados de los que, según su condición humana, vino Cristo quien es Dios sobre todas las cosas, bendito por los siglos. Amén"* (Romanos 9:5).

3 ▶ *"Porque ¿quién conoce la mente del Señor para instruirlo? Pero nosotros tenemos la mente de Cristo"* (1 Corintios 2:16).

4 ► *"Porque por ahí andan muchos, de los cuales os dije muchas veces, y aun ahora lo digo llorando, que son enemigos de la cruz de Cristo. El fin de ellos será la perdición. Su dios es el vientre, su orgullo es aquello que debería avergonzarlos, y solo piensan en lo terrenal"* (Filipenses 3:18-19).

5 ► *"No todo el que me dice: «¡Señor, Señor!», entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos. Muchos me dirán en aquel día: «Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre y en tu nombre hechamos fuera demonios y en tu nombre hicimos muchos milagros?». Entonces les declararé: «Nunca os conocí. ¡Apartaos de mí, hacedores de maldad!»"* (Mateo 7:21-23).

6 ► *"Otra vez os digo que si dos de vosotros se ponen de acuerdo en la tierra acerca de cualquier cosa que pidan, les será hecho por mi Padre que está en los cielos"* (Mateo 18:19).

7 ► *"Vuestro padre es el diablo y queréis cumplir los deseos de vuestro padre. El ha sido homicida desde el principio y no ha permanecido en la verdad porque no hay verdad en él. Cuando miente, de sí mismo habla, pues es mentiroso y padre de mentira"* (Juan 8:44).

8 ► *"[Dios] en estos últimos días nos ha hablado por medio del Hijo, a quien constituyó heredero de todo y por quien asimismo hizo el universo"* (Hebreos 1:2).



**La única salvación para  
el hombre se encuentra  
en el regreso a Dios...**

**FC**  
EDITOR

